

El Agro Argentino: Motor Estratégico para el Desarrollo y Generación de Riqueza de Argentina

Por Guillermo D'Andrea, Daniel Mamone y Ernesto Ruete Güemes. IAE Business School. Bernardo Piazzardi. Centro Agronegocios, Universidad Austral

Un nuevo record de un sector que no deja de innovar

Un nuevo récord marca la cosecha fina 2025/26, estimado en 27,7 millones de toneladas que aportaran más de 4,500 millones de dólares. Algo similar se prevé para la gruesa, con 154 millones de toneladas e ingresos entre los 32,000 y 37,000 millones de dólares. En las últimas tres décadas, la producción se ha triplicado, aun cuando el área sembrada solo se duplicó. Sin embargo, todo esto ocurrió en condiciones marcadamente desventajosas que ahogan su potencial frente a sus competidores internacionales.

A pesar de ello, la innovación detrás de esta evolución se ha basado en la biotecnología y mejoramiento genético, digitalización y uso de Big Data en plataformas de gestión agrícola y blockchain de trazabilidad, uso de sensores y drones, y agricultura de precisión con datos geoespaciales, sistemas de riego por goteo y aspersión, introducción de maquinaria agrícola avanzada, prácticas regenerativas como la rotación e intercalado de cultivos, mejoras logísticas como los silobolsas, y el uso de energías renovables como la bioenergía de los biocombustibles y energía solar.

Posicionamiento global del Sector Agroindustrial argentino

Con 157 millones de hectáreas de área fértil y un muy destacado ecosistema tecnológico, el sector agroindustrial de Argentina es reconocido mundialmente como una estrella agrícola, operando como el **tercer exportador mundial de alimentos** alcanzando 160 países. A pesar de esta destacada competitividad internacional, el sector funciona con fuertes limitaciones a su potencial, desde una elevada presión impositiva a las deficiencias de infraestructura.

El Motor Silencioso de la Economía Nacional

Es innegable el rol del agro como motor económico de Argentina. El sector agroindustrial aporta el **23% del Producto Bruto Interno (PBI)** y genera el **60% de las exportaciones** totales del país, con los complejos oleaginosos y cerealeros explicando el 45% de estas divisas. Esta contribución es clave, ya que posiciona al sector como un **generador neto de divisas**, a diferencia de otras industrias favorecidas con protecciones, acuerdos internacionales, y subsidios y planes de promoción de inversiones.

Además de su aporte económico, el sector agroindustrial es un pilar fundamental para el empleo, generando el **18.7% del empleo** total, con 4.2 millones de personas involucradas desde la investigación hasta la comercialización y el transporte.

Limitaciones que ahogan el Potencial agroindustrial de Argentina

A pesar de su importancia, el agro argentino compite en condiciones de inferioridad respecto a sus pares globales.

1. Presión Fiscal y Lógica Extractivista: La **presión sobre la renta agrícola es excesiva** comparada con otros sectores, oscilando sobre el 55.5%, y llegando a representar el 63.6% en junio de 2025 al

ponderar cultivos clave como la soja, el maíz, el trigo y el girasol. Mientras en países competidores los productores reciben apoyo de 16% en la UE, 13% en China o 7% en Estados Unidos. Allí y en Brasil otorgan en promedio un respaldo a la agricultura del 0.5% de su PBI. Argentina, en contraste, ha extraído entre 1997 y 2023 recursos equivalentes al **-1.6% del PBI** anual.

La reducción de algunos puntos porcentuales de los derechos de exportación en granos ha sido un paso en la dirección correcta, pero resulta ser demasiado pequeño frente al potencial del sector. La **eliminación total de los derechos de exportación** generaría un impacto significativamente mayor en los márgenes de los productores, fortaleciendo su capacidad de inversión. De hecho, cada punto porcentual de reducción en los derechos de exportación incrementa más de un punto porcentual el precio al productor para los principales cultivos (soja, maíz y trigo).

2. Déficit Crítico de Infraestructura: A la elevada carga fiscal se suma un severo déficit de infraestructura, vital para una actividad tan crítica. El transporte se realiza en un 90% en camiones y solo un 10% en tren. De la red total de 640.000 km de rutas y caminos, 400.000 km (el 62%) son caminos municipales, en su mayoría sin pavimentar. Sorprendentemente, solo el 6% (40.000 km) son rutas nacionales, y de estas, apenas 3.200 km (el 8%) son autovías y autopistas.

El sector aportó USD 28.686 millones en tributos en 2023. Mantener la red vial en condiciones adecuadas requiere una inversión anual de entre USD 3.200 y 6.500 millones, lo cual es solo el 17% del aporte anual del sector, haciendo **inexplicable el sostenido retraso** y la falta de actualización de la infraestructura.

3. Necesidad de Inversión y Modernización Tecnológica: El capital es un recurso escaso en el agro argentino, tanto en maquinaria como en Inversión y Desarrollo (I+D) y financiamiento. El parque de maquinaria está envejecido, con el 73% de los tractores y el 46% de las cosechadoras superando los 15 años de antigüedad, y más que la antigüedad es preocupante el atraso tecnológico que eso significa en estos años. Así, la productividad total de factores en Argentina en los últimos 20 años cayó un 6%, mientras que en Brasil creció un 45%. Existe, además, una brecha de adopción tecnológica, ya que los productores aprovechan solo entre el 30% y el 50% del potencial de las tecnologías adquiridas.

Al contrario de lo que se cree, la **modernización del parque de maquinaria no es consecuencia del crecimiento, sino una condición necesaria para impulsarlo.**

Modelos de Negocios y la Disposición a Invertir del Productor

El futuro del agro argentino pasa por liberar el potencial de inversión de los productores, cuyas decisiones están limitadas por el entorno macroeconómico. El análisis del Centro de Agronegocios y Alimentos de la Universidad Austral (Ceag) destaca que el modelo de negocio del productor se rige principalmente por dos variables clave que determinan la inversión en nueva tecnología: **la rentabilidad y el acceso al financiamiento**. De hecho, estas variables están influidas de forma directa por determinantes macroeconómicos, siendo la productividad el único punto sobre el cual todos los agentes (públicos y privados) pueden ejercer influencia. A pesar de los desafíos, la disposición de los productores a modernizarse es alta: los resultados la reciente encuesta AgBarometer, el índice de confianza del campo que elabora el Ceag bimestralmente, indican que **el 80% de los productores estaría dispuesto a modernizar su maquinaria si mejoran las condiciones de rentabilidad**. Esto subraya la urgencia de profundizar la reducción de la presión fiscal, tanto a

nivel nacional como provincial y municipal, donde la brecha entre impuestos y tasas contra los servicios prestados es aun más notoria, y promover incentivos de financiamiento, ya que la inversión en maquinaria es la vía para la incorporación tecnológica y un aspecto en el que todos los actores tienen margen de acción.

La Visión del Futuro: Liberando el Potencial

El futuro del sector agroindustrial es clave para la generación de empleo, actividad y riqueza en Argentina. Un estudio conjunto de la Bolsa de Rosario y Agmemod indica que, si se elimina la lógica extractivista, combinando la eliminación de las retenciones con la aplicación generalizada de tecnologías de alto rendimiento y mejoras en los caminos y accesos a puertos, el agro **crecería un 90% en diez años**, alcanzando 251 millones de toneladas.

En este escenario de crecimiento, el sector llegaría a **contribuir con el 45% del PBI** en términos actuales, y su contribución permitiría la **reconstrucción de toda la red vial en solo tres años**.

El escenario de condiciones óptimas para que se logre el crecimiento proyectado incluye: incremento de la productividad, expansión de 6.5 millones de hectáreas en la frontera agrícola, la adopción de semillas más eficientes y sistemas de fertilización adecuados

Recomendaciones de Política: La Inversión como Eje del Crecimiento

Para lograr este crecimiento exponencial, se requiere una acción coordinada entre el sector público y privado, enfocada hacia la inversión y la productividad.

1. **Consenso Estratégico y Estabilidad:** Es fundamental construir un consenso sobre el rumbo estratégico del agro del país, desarrollando **metas nacionales de largo plazo** que trasciendan los gobiernos y la coyuntura, siguiendo el ejemplo de países como Brasil, Estados Unidos y la UE.
2. **Alivio Fiscal y Financiamiento:** Se debe **profundizar la reducción de la presión fiscal** en todos los niveles para mejorar la eficiencia, capitalizar las mejoras en mayores márgenes, que, a su vez, incentiven la inversión. Esto debe ir acompañado de incentivos que impulsen el desarrollo de instrumentos financieros adecuados.
3. **Coordinación y Tecnología:** La **productividad es el punto de encuentro** donde todos los agentes -Estado, productores, contratistas, fabricantes, bancos y demás actores de las cadenas de valor agro-, pueden ejercer influencia, promoviendo estrategias de beneficios y riesgos compartidos. Se requiere impulsar la capacitación y asistencia técnica para **maximizar el uso de las tecnologías** ya incorporadas, cerrando la brecha de adopción que actualmente está entre el 30% y 50%, e impulsar la adopción de las nuevas que constantemente aparecen.

Es imperativo reemplazar la lógica "extractivista" que ahoga el desarrollo por una perspectiva constructiva, colaborativa y contributiva al crecimiento, capitalizando el máximo potencial de esta industria.